

Un tiempo presente con mujeres, que se hacen o se deshacen, pero definitivamente en agenda. A modo de presentación.

Agustina Mosso y Paula Caldo

Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp.3-6. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Dossier

## Un tiempo presente con mujeres, que se hacen o se deshacen, pero definitivamente en agenda. A modo de presentación

**Agustina Mosso** (UNR/ISHIR-CONICET)

**Paula Caldo** (UNR/ISHIR-CONICET)

**D**esde larga data, quienes hacemos historia de mujeres venimos trabajando por el reconocimiento de la agencia femenina en el tiempo. Esto es, poniendo en cuestión tanto la historia política, acontecimental y narrativa, como aquella otra proveniente del análisis de las estructuras con base en categorías universales provenientes de los diálogos con la economía, la economía política o la sociología. Así, para hacer historia de mujeres fue preciso buscar en los archivos los trazos de la especificidad femenina, dando lugar a procesos de singularización de fuentes como así también a una lectura a contrapelo de las de consulta frecuentemente (Vassallo, De Paz Trueba, Caldo, 2016). Esto es, agudizamos la mirada y orientamos las preguntas para encontrar a las mujeres, ya sea de manera directa, indirecta o en los bordes.

De este modo, de cara a nuestro presente contamos con investigaciones que visibilizan experiencias femeninas. Empero, esta línea de estudios fue enriquecida al menos por dos registros interpretativos. Uno de ellos provino de los estudios en perspectiva de género. En los años '80, Joan Scott (1999) reconoció la utilidad de la categoría género para fortalecer y ajustar el análisis historiográfico, aportando entradas para su aplicación. Asumiendo que plantear una investigación en clave de género implica un diseño investigativo diferente de aquellas que pesquisan la especificidad femenina en el pasado, muchas veces cabalgando a dos aguas, paulatinamente, comenzaron a producirse una serie de estudios cada vez más prolífica y tangible. Concretamente, fueron coordinados y publicados una variedad de libros nominados: *historia de mujeres* en diferentes países de occidente, de carácter individual o colectivo, en perspectiva de género o no, entre otros aspectos. Escribieron Georges Duby y Michelle Perrot en la obra colectiva pionera: “La historia de las mujeres es, en cierto modo, la de su acceso a la palabra... Sincopada, la voz de las mujeres crece con el paso del tiempo, sobre todo en los dos últimos siglos, debido principalmente al impulso feminista” (1993: 10-11). Aquí, un segundo registro, los aportes de los feminismos. Esta lectura crítica, activista, performativa y siempre actualizada en torno a la situación de las mujeres, permeo los estudios historiográficos asignando la posibilidad de pensar la igualdad, la diferencia, el acceso a los derechos, la educación e incluso estallar la idea misma de mujer.

Para la historiografía la apuesta era doble, por un lado, visibilizar a las mujeres, pero, por otro, discutir el patrón heteronormativo y jerárquico con el que fue

producida la historia en general como así también advertir esa tendencia en la conformación de los archivos que contienen las huellas del pasado. En este sentido, recuperar a las mujeres en el espesor de la temporalidad no implica nominar heroínas que acuñaron atributos masculinos para dejar huella o recaer en la figura de las mujeres allegadas a varones reconocidos, sino poder reconstruir las lógicas con las que cada época enunció y dio sentido a las mujeres.

Ranahit Guha (2002) afirmó que hacer historia de mujeres es una entrada pertinente para comenzar a destejer otras tramas relacionales que se esconden detrás de ese “primer borde”. Historizar a las integrantes del género femenino implica centrar la pregunta en las singularidades, los nombres propios y en las construcciones identitarias. Así, junto a la reconstrucción histórica de las prácticas, los tiempos, los saberes y los espacios femeninos (con sus aceptaciones y resistencia), emergió la complejización del singular “mujer” en tanto los atravesamientos de clase y etnia dan por resultado diferentes modos de habitar y concebir “la feminidad”. Asimismo, en diálogo con la historia de los afectos y las sensibilidades entró en agenda una serie de preguntas en torno a la intimidad, la sexualidad, el amor de pareja y el deseo. La historia del amor, la familia y el matrimonio habilitaron las preguntas por las formas de amar y allí comenzó a pensarse los modos históricos de construir parejas y experimentar la sexualidad pero, en esa búsqueda, emergieron huellas de los amores entre mujeres. Investigaciones sustentadas en rastros asentados en cartas, diarios íntimos, postales y revistas femeninas permiten conocer cómo las relaciones amorosas entre mujeres, muchas veces, fueron funcionales al matrimonio heterosexual, no así las relaciones entre varones (Marcus, 2008).

Por lo cual, ingresar al mundo de la vida doméstica, cotidiana e íntima de las mujeres no solamente estalló el singular *mujer* sino que llevó el concepto mismo a un límite que lo difuminó. Los aportes del pensamiento *queer* y su explícita invitación a estallar el género, en tanto categoría binaria y heteronormativa, por un lado, tensó los modos de producir conocimiento, y por otro, deconstruyó la idea de mujer misma.

Ajustar en términos conceptuales la línea de la historia de mujeres remitió a incorporar la noción de género, más tarde a reemplazar la preposición “de” por “con”, a los fines de enunciar que toda historia que incluya a las mujeres siempre es relacional, en tanto reconstruimos prácticas que se dan en marcos socio-culturales. A su vez, la disputa incluyó a las teóricas feministas con sus particularidades, el feminismo de la igualdad y el de la diferencia y las lecturas críticas que las teóricas lesbianas aportaron. Así, el diálogo cruzó identidades y soportes teóricos transformando el enfoque analítico en una explícita construcción interdisciplinaria. Sociología, antropología, crítica literaria pero también psicoanálisis, psicología entre otras, al tiempo que complejizaron los procesos de advenimiento a la identidad, alertaron sobre las exclusiones del binarismo genérico.

Por todo ello, el presente dossier da cita a una serie de trabajos situados en el tiempo presente, para instalar preguntas sobre las identidades generizadas, sus disidencias y las políticas de Estado pertinente a la problemática. Con respecto a la forma, el lector o lectora advertirá el énfasis militante de las autoras como así también el lenguaje no sexista que recorre el contenido (la x, la arroba, el todes que a tantos molesta). En cuanto al contenido, políticas

Un tiempo presente con mujeres, que se hacen o se deshacen, pero definitivamente en agenda. A modos de presentación

públicas, archivos, educación, deseo, género y disidencias son las palabras clave que atraviesan el conjunto de estudios.

La propuesta abre con un ensayo denominado: “Entre la transversalización y la militancia. Desandando un archivo” a cargo de Lilian Diodati. Apelando a una escritura ágil y expresándose a partir del vocabulario no sexista, la autora aborda un aspecto crucial para la consecución de una historia con mujeres: las políticas públicas, el Estado, las memorias y los archivos. Quienes hacemos historia, generalmente, mencionamos los archivos como referencia del repositorio en el cual obtuvimos información, dejando en suspenso la problemática y la historización de los mismos como efectos de políticas públicas. Qué guardar, qué no y cómo en general y en relación al Estado y a los archivos de mujeres como políticas de Estado en particular. En este sentido se pronuncia el aporte de Diodati.

El segundo escrito proviene de la pluma de María Inés Martínez Echague y lleva por título “Feminismo y deseo”. Concretamente, el texto es un ensayo teórico, útil para complejizar enfoques metodológicos que faciliten mejores interrogaciones sobre la problemática de las mujeres y de las construcciones subjetivas. Asimismo, el trabajo de Martínez Echague se corre de los estudios clásicos en perspectiva de género para dar lugar a un cuestionamiento sobre la heteronormatividad que opera sobre las identidades femeninas. La apuesta es pensar la existencia de un deseo feminista. Para ello, la autora sigue el atajo de las feministas lesbianas y de la perspectiva *queer*. Sin dudas, el deseo es un objeto de estudio que la historiografía ha evitado de manera recurrente. Un argumento que sostiene tal situación puede ser las marcas poco tangibles del deseo, a lo que se suma la discriminación temática realizada por los criterios de catalogación de los archivos. Así, reflexionar sobre el deseo en términos teóricos y en relación a los feminismos introduce un atajo para abordar la impronta heteronormativa que regula el deseo de las mujeres heterosexuales, las lesbianas o quienes construyen su identidad desde la perspectiva *queer*. La hipótesis del artículo se completa discutiendo el tratamiento que la pornografía asigna al deseo en espejo con el postporno. Ahora bien, la autora afirma que lo *queer* desafía cualquier orden establecido, los binarismos y las clasificaciones estáticas. En este punto, las nominaciones *queer* están en permanente, a lo que agregamos, por lo cual requieren un componente histórico crucial para su análisis. En este punto damos paso al tercer aporte de este dossier.

Justamente, val flores<sup>1</sup>, bajo el título “Los cuerpos que (no) imaginamos. Lengua, poder y educación”, retoma la senda del pensamiento *queer* pero la sitúa en el contexto latinoamericano, por lo cual, al escribir castellaniza el término, cuir, y, paso seguido, instala una preocupación por la pedagogía como práctica corporal que requiere abordajes reflexivos tanto por parte de los docentes como de los alumnos. Ella se presenta como una escritora activista de la disidencia sexual, tortillera feminista y maestra. Su cometido es pensar

---

<sup>1</sup> El uso de minúsculas en el nombre de la autora de este artículo responde a una decisión que ella misma argumenta: “las minúsculas en el nombre propio, es una estrategia de minorización del nombre propio, de problematización de las convenciones gramaticales, de dislocar la jerarquía de las letras, una apuesta al texto antes que a la firma de la autora, percibir el nombre propio como un espasmo de una ficción llamada “yo”, un yo deslenguado que funciona como eco de muchas otras voces, que reviste un tono singular en las ondulaciones del texto en el que no cesa de latir ese barullo colectivo...” (flores, 2017: 5).



qué pasa con los cuerpos en las prácticas pedagógicas. Afirma que lo personal es pedagógico y que la acción educativa acontece en un entrecruzamiento de cuerpos (que se acercan, alejan, afectan, estimulan, dañan). En esta dirección su intervención crítica indica que: “Así, la disidencia sexual no es una sigla ni un acrónimo ni un tema a enseñar, es hacer de la normalidad un problema histórico que se instituye como cotidianidad en nuestros cuerpos y una disposición afectiva a desorganizar nuestros propios (no) saberes”.

Por último, Malena Oneglia es la autora de “Reflexiones en torno a la Educación Sexual Integral como una política pública en sexualidad”. Este artículo ancla sus preguntas en la Ley Nacional de Educación Sexual Integral, sus proyecciones curriculares y sus adaptaciones provinciales, enfatizando el caso pionero de la provincia de Santa Fe. De este modo, el basamento empírico del trabajo son tanto los contenidos curriculares del seminario “Sexualidad Humana y Educación” como entrevistas a docentes y estudiantes partícipes del mismo. El desafío es pensar un presente donde la sexualidad, los géneros y las disidencias impactan en las políticas públicas haciendo que el Estado asuma la temática como eje de la construcción ciudadana. La autora al tiempo que celebra la existencia de la legislación, reconoce la distancia con las prácticas efectivas. Siendo su cometido como investigadora, arrojar luz sobre las prácticas.

Finalmente, una preocupación y cuatro aportaciones que pasan agenda sobre el estado de situación de los estudios en perspectiva de identidades sexo-genéricas. De los clásicos estudios de género, presentes y necesarios pasando por las lecturas *queer* para reparar en los feminismos de sur, el presente dossier revisa agenda y adelante categorías para cuya aplicación práctica requieren del análisis histórico.

## Bibliografía

- DUBY, Georges, PERROT, Michelle (1993). “Escribir la historia de las mujeres”, en *Historia de las mujeres. La antigüedad. Modelos femeninos I*, Taurus, Madrid, pp. 7-17.
- flores, val (2017). *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura política pedagógica*, editorial AF, Córdoba.
- GUHA, Ranahit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona.
- MARCUS, Sharon (2009). *Entre mujeres. Amistad, deseo y matrimonio en la Inglaterra victoriana*, PUV, Valencia.
- SCOTT, Joan (1999). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en NAVARRO, Marysa, y STIMPSON, Catharine compiladoras, *Sexualidad, género y roles sexuales*, FCE, Buenos Aires, pp. 37-76.
- VASSALLO, Jaqueline, DE PAZ TRUEBA, Yolanda, CALDO, Paula (2016). *Género y documentación. Relectura sobre fuentes y archivos*, Brujas, Córdoba.